



**Miguel Lundín Peredo**

**Cuando Gabriela Kevlar  
mate a Scarface**

---

## CAPITULO 1

Estoy recordando con dificultad mi vida como policía. Ya tengo 40 años de edad y he visto el corazón desnudo de la gente. Nací en 1967 en Santa Cruz. No espero que me entreguen un monumento al heroísmo. La verdad es que mi trabajo policíaco siempre estuvo ligado a la protección del inocente. Todavía recuerdo mi comienzo como policía en La Paz. Por aquel entonces era compañero de rondas nocturnas de Gabriela Kevlar originaria de Cochabamba. Patrullábamos las calles de la ciudad bebiendo café caliente y comiendo una Big Cocalero Burger. Ella leyendo el periódico "Dí buen día a Bolivia". Había una noticia sobre un atraco a un banco en Santa Cruz, en la radio se escuchaba un tema musical de Frank Sinatra, yo comía mi hamburguesa cuando observé a un delincuente que estaba golpeando a una menor de edad, me baje del auto, use mi bastón para bajar al criminal. Para mi mala suerte el criminal sabía Kung Fu y me dio la golpiza más dolorosa de mi vida. Gabriela estaba parada en la esquina del callejón fumando un cigarrillo Titicaca Mermaid y la mire con un poco de dificultad. Una prostituta se subió en la espalda del criminal, que en realidad era su proxeneta, y comenzó a golpearle la cara colgada de su cuello. El proxeneta la empujó contra la pared y comenzó a estrangularla, yo estaba arrodillado escupiendo sangre y pensé que no había mucho que hacer allí. Gabriela se me acercó y me ayudo a levantarme, me dijo que esperara apoyado a la pared. Se acercó al hombre, le pidió que dejara de golpear a la muchacha. El hombre intentó golpearla, ella se defendió habilmente con una patada de Savate, el proxeneta quedo tendido de dolor contra la pared. La muchacha se acercó y le cortó el cuello con una navaja. Gabriela le quitó la navaja manchada de sangre, le dijo que se marchara y se sentó al lado del criminal fumando tranquilamente un cigarrillo. Pensé que estaba volviéndome loco. Ella había dejado escapar a una mujer que acababa de matar a una persona.

En el interior del coche patrulla, me dio un pañuelo para que me limpie la sangre de mis labios y mi nariz, me dijo que yo no había visto nada, que callara sobre el asesinato del explotador sexual.

Ella dijo que destruiría la evidencia: la navaja con las huellas digitales de la muchacha.

## **CAPITULO 2**

Ingresamos a la casa de un vendedor de droga. Gabriela le disparó en la cabeza al hijo del detenido que se había acercado a ella con una hacha en la mano, no dije nada, supuse que había sido un acto instintivo, además ella lo había hecho en defensa propia. Nos sentamos al lado del traficante, ella lo amarró a una silla y comenzó a golpearlo con una manopla en la cara. El criminal pedía piedad, ella se reía, había colocado una canción de Coldplay en replay en la radio Panasonic. Me detuve a observar los dibujos de las paredes, representaciones perfectas de la capilla Sixtina. El traficante dijo que su jefe no estaba en la mansión ubicada en la zona de Obrajes. Gabriela me pidió que me prepare una taza de café en la cocina, seria un largo interrogatorio, obedecí ya que ella era mi teniente. Sentí un poco de lástima por el infeliz, mientras la cafetera hervía el agua para que yo me prepare un café. Observé que habían bandejas en la mesa de la cocina que tenían sobre ellas un polvo blanco, me acerque y pensé que era harina, en aquellos años mi inexperiencia me había quitado la facilidad de diferenciar entre un kilo de harina y varios gramos de cocaína, probé un poco para quitarme la duda, mi lengua quedo anestesiada. Gabriela ingreso a la cocina con las manos ensangrentadas, me dio una bofetada en la mejilla izquierda, me dijo que nunca pruebe narcóticos, que solos los idiotas hacían eso. Le alcance una taza de café, ella se sentó en un sillón, me pidió que le alcanzara un sandwich y yo me dirigí al freezer y le preparé un sandwich de chola, con la carne y todos los ingredientes que habían. Me felicitó por el sandwich, me dijo que era el mejor que había comido en toda su vida como oficial de policía. Le agradecí por sus generosos comentarios, me senté a mirar un partido del calcio italiano, mientras el traficante se quejaba de dolor en el living room. Gabriela me pasó un par de tapones para los oídos y miramos el partido sin molestarnos por los gritos de dolor del detenido.

## **CAPITULO 3**

Llegamos a la escena del crimen. Ingresamos después de cruzar la línea policial que prohibía el paso a los civiles. Era un cuarto de motel, la víctima estaba acostada de espaldas sobre una cama. Era una mujer de piel blanca, tenía tatuada la imagen de Scarface con una

ametralladora en sus manos y bajo de la imagen en letras rojas la palabra Scarface. Al parecer había sido estrangulada, no se descubrió mucha evidencia. El dueño y sus empleados no podían servir de testigos de aquel crimen. Habían sido asesinados brutalmente, eso dificultó nuestras primeras investigaciones sobre el caso, la prensa paceña dijo que el crimen había sido realizado por la mafia local. Había muchas especulaciones sobre los posibles móviles del asesinato en masa. Gabriela observaba detenidamente la imagen del tatuaje. En eso, un cabo ingresó con una sábana y comentó que aquella escena era un desperdicio visual. La mujer asesinada era hermosa y tenía un lindo y bien formado cuerpo, pero estaba claro que incluso las reinas de belleza de cuerpos infartantes también sangraban y morían. El cabo cubrió el cadáver con la sabana blanca. Los fotógrafos del periódico "Dí buen día a Bolivia" ingresaron con permiso del detective de la brigada de homicidios encargado de la investigación de este crimen.

Gabriela me pidió que nos vayamos, me comentó al salir del motel que no le gustaban los fotógrafos porque siempre le realizaban fotografías desde un perfil que ridiculizaba su belleza, me dijo que el traficante le había contado que su jefe estaba de vacaciones en Lima y que llegaría el viernes de aquella semana. Le pedí que sea paciente, que intentara pensar en detener al asesino del motel, que esa era nuestra primera prioridad, ella sonrió, me dijo que se veía reflejada en mi ingenuidad de policía novato. Pensé que era un comentario juguetón y me perdí pensando en la chica que había degollado en aquel callejón sucio además de que no sería mala idea invitarla a cenar si algún día volverían a cruzarse nuestras vidas en las calles despiadadas de La Paz.

#### **CAPITULO 4**

Sentado en mi escritorio en la central de policía observo unas fotografías de una mujer que había sido reportada como secuestrada. Sus familiares eran dueños de una importante empresa que vendía cemento en todo el país: Era gente rica y la secuestrada era la hija del dueño de Cemencopacabol: Gabriela Kevlar había sido asignada al caso. Teníamos que descubrir donde los secuestradores mantenían cautiva a Agatha Davis Ayala, una hermosa rubia de ojos verdes, con un cuerpo que la convirtió en miss La Paz en 1995. El teléfono emite un irritante sonido. Levanto el auricular, contesto, es mi informante, Ramiro

Dayacumba quien me dice que quiere contarme sobre el asesinato de una niña de 12 años llamada Pamela. Anoto la dirección del café donde nos encontraremos al anochecer. Saco mi billetera y miro si tengo dinero suficiente como para invitarle a comer comida tailandesa en un restaurant de El Prado. Veo a Gabriela ingresar por la puerta con un hombre que lleva los odiados grilletes, me entrega una cajetilla Titicaca Mermaid, le confieso que soy un fumador pasivo, se me acerca y me dice que ser un fumador pasivo es mas perjudicial que ser uno impulsivo, que la mayoría de las muertes por tabaco a temprana edad se debían al uso de la nicotina en manera pasiva, argumenta que fumar me tranquilizara antes de que abandone mi trabajo en mi oficina y comience a patrullar nuevamente por la noche pacaña, el criminal que ella tiene esposado con los grilletes grita que la matara, ella golpea su cabeza contra la mesa de mi escritorio y lo pateo en los testículos. El criminal se queja de dolor y me pide que lo ayude. Gabriela me dice que lo escupa en el rostro, me niego a hacerlo. Se burla de mi cobardía y apaga su cigarrillo en la mejilla del ladrón de billeteras.

## **CAPITULO 5**

En la morgue escupo una goma de mascar en un canasto de basura, el forense se me acerca y me pregunta si soy el encargado en el caso del crimen del motel. Respondo que si. Me pide ingrese a la sala de autopsias. Camino intimidado por el olor a muerte del lugar. La morgue se encuentra en el sótano de la central de policía y yo nunca me había detenido a pensar en este macabro detalle. El forense se sentó y comenzó a comer una manzana verde. Le pidió que me entregara un vaso de agua. La enfermera abrió la heladera y me sirvió un vaso de agua. Bebí mientras pensaba en que rayos hacía un freezer en la sala de autopsias. La enfermera me dio una revista Playboy dorada, me dijo que esperaban que llegara Gabriela, esperamos 40 minutos, mientras yo sentí un insoportable dolor de muelas. El forense me entregó dos pastillas con paracetamol y las tome con un vaso de vodka, le dije que no podía beber en horas de trabajo, el forense sonrió y dijo que un vaso de vodka no me dejaría borracho si era un típico alcohólico que sólo bebía los fines de semana, como la mayoría de los policías de la ciudad donde me habían destinado a hacer mi práctica como ayudante de Gabriela Kevlar. La teniente llegó sonriendo, se acerco a la heladera y sacó una marraqueta con huevo duro, ensalada y mayonesa rusa. Se detuvo al lado de la mesa donde

estaba el cadáver de la mujer y comenzó a comer con mucha naturalidad. El forense nos contó detalles sobre sus hallazgos medico-criminalísticos, dijo que la mujer había muerto por estrangulamiento, yo interrumpí al forense pidiendo que nos de el informe final y no pierda el tiempo diciendo cosas que ya sabíamos. Gabriela comentó que esa era la verdadera actitud que todo policía tenía que tener en La Paz. El forense dijo que el tatuaje de Scarface parecía haber sido realizado el mismo día que la mujer había sido asesinada, que no había cicatrizado lo suficientemente.

Gabriela realizó anotaciones en un cuaderno escolar. Terminó de comer su marraqueta y beso al forense en la frente diciéndole que era un genio de la medicina paceña. Éste le dio su autógrafo escribiendo sobre la camisa blanca que era reglamentaria en el oficio policíaco. Gabriela me pidió que no contara lo que yo había visto en la morgue del departamento de policía a ningún civil ni novia o amante, que todo lo que pasaba en el trabajo se quedaba guardado en las paredes del lugar donde vivía intentando hacer respetar la ley en el mundo de los hombres.

## **CAPITULO 6**

En el restaurante tailandés mi soplón miraba nervioso a todas partes. Comía con mucha dificultad un delicioso picante de pollo. Me pidió protección policiaca, que utilizara un par de policías para que cuidaran su casa, me dijo que había un policía corrupto apodado Robocop Quechua que era el que informaba al bajomundo sobre los soplones. Le dije que nadie lo dañaría, que yo me encargaría de evitar que le suceda alguna tragedia, le dije que bebiera de su cerveza Singha, que había sido traída de Tailandia. Ramiro levantó el vaso de la mesa, bebió pausadamente del líquido amarillento como la orina de un diabético. Yo me lleve un bocado de carne a la boca, el picante me causaba mucho placer.

Me dijo que Robocop Quechua había secuestrado, violado y torturado a una niña llamada Pamela, que era hija de un viejo lustrabotas con incapacidad mental, que vivía sólo con su hija en una humilde casa de adobe ubicada en El Alto. Le pregunte como era que estaba seguro que ese policía corrupto al que él le tenía miedo había sido el homicida de esa niña, me dijo que un amigo suyo que era aficionado a las películas snuff, había grabado el asesinato de la niña en una cinta de video con una cámara digital que había robado de un

turista alemán. Le pedí el nombre y el apellido de su amigo. Ramiro se sirvió un poco de Ají Pesebro, un exquisito ají chileno y yo me detuve a pensar en la ironía que estaba mirando, un grupo de tailandeses llegan a Bolivia, usan sus ahorros para comprar o alquilar un local céntrico y cocinan comida tailandesa con ají chileno. Ramiro me quitó esa repentina reflexión cuando me dio un pedazo de papel con el nombre de su amigo el aspirante a director de películas de pornografía infantil. Sentí asco por ese infeliz. Ramiro se marchó con un chaleco antibalas que yo saque de mi auto Volvo modelo 2001 y que le regale. Le dí dinero para que mantenga a su pequeña familia durante todo el mes y me subí a mi auto. Encendí el primer cigarrillo después de varios meses de no fumar. Mire por el espejo visor de mi auto a una persona sentada detrás mío, me di la vuelta y ví a la chica que había asesinado al proxeneta sentada comiendo un helado de chocolate. Le pregunte dos cosas al mismo tiempo, que hacía en el interior de mi auto y porque comía un helado en una noche bien fría.

## **CAPITULO 7**

Acostado en mi cama reflexioné sobre mi encuentro inesperado con la muchacha llamada Angelina Persia. Ella me había seguido durante varias semanas. Averigué que mi nombre era Victorio Bacarreza Silviera. Me dijo que no tenía que bajar nunca la retaguardia, que debía ser más desconfiado de lo que mi jefa Gabriela era. Me comentó que estaba en deuda conmigo y la teniente Kevlar porque no la habíamos mandado al departamento de policía por su homicidio, me dijo llorando que el proxeneta la pateo horas antes y que ella había abortado a su primer hijo en la habitación de un alojamiento barato situado en la calle Perez Velasco. Era por eso que su jean estaba manchado con sangre en la zona vaginal. Le dije que no me había dado cuenta de eso. Tu no pero tu colega si y me preguntó si había tenido un fracaso maternal. Le conté en lenguaje codificado del mundo de los criminales que el infeliz había matado de una patada en mi vientre a mi única esperanza de dejar el mundo de la prostitución. Le dije que no tenía que pensar mas en eso, que ya se había vengado. Que dejara de denigrarse ofreciendo favores sexuales a cambio de dinero para comprarse una Mcdonalds. Le aconseje que se buscara un trabajo decente que intente reiniciar su vida y que busque un hombre que la respete y no se aproveche de su debilidad sexual. Angelina me

besó sorprendentemente me dijo que nadie se había preocupado por su situación económica y social y que ella esperaba a llegar a la adultez para casarse conmigo y ser la madre de mis hijos. Me reí comprensivamente, pensé que nadie hacía nada para frenar la prostitución y acabar con la explotación de mujeres pobres. Apague la luz de la lámpara después de terminar de leer un capítulo de una novela policiaca llamada American Visa, que un colega de trabajo me recomendó leer cuando le pregunte por algún escritor paceño que no sea el clásico Jaime Saenz. Dormí un par de hora. Soñé con el cuerpo de Pamela gritando desde la oscuridad que vengue su crimen, desperté sudando. Grité cuando descubrí a mi lado la cabeza de Ramiro y un papel que decía "Sólo los policías sabios no crucifican a los que pecan por dinero".

Llame a Gabriela y le pedí que venga inmediatamente a mi apartamento. Estaba muy claro que la persona que había colocado la cabeza de Ramiro al lado mío mientras yo dormía tenía acceso a mi departamento y además sabía que el fallecido era mi informante en el bajomundo paceño. El mensaje era una confesión voluntaria de Robocop Quechua que me pedía abandonara la investigación de la muerte de Pamela.

Apreté con rabia mis puños y bebí un vaso de vodka con Fanta helada.

## **CAPITULO 8**

Gabriela me pidió que me vistiera, que colocara la cabeza decapitada en una bolsa negra, obedecí sus órdenes. Salimos del apartamento en absoluto silencio. Dejamos la cabeza en la morgue del departamento de policía. La teniente Kevlar me dijo que la acompañara a un bar donde cantaban tangos. Ingresamos al local usando disfraces. Nos sentamos en una mesa. Pedimos una jarra de singani con sprite y rodajas de limón. Me distraía mirándole el culo a la mesera, cuando servía mi primera copa. Mi jefa me dijo que en la mesa que a nuestra izquierda estaba sentado Robocop Quechua. Ella se sirvió sonriendo un vaso de singani. Se colocó sus gafas oscuras, el lugar estaba iluminado con bombillas muy potentes. Se levantó de la mesa y se tomó su vaso de singani. Se tomó cuatro vasos más, se dirigió a la mesa del policía corrupto y le dio una foto, en la foto estaba la imagen de la cabeza mutilada de Ramiro, el policía intentó sacar su revolver. Gabriela fue más rápida que él y sus amigos, se escucharon disparos, cuando puede ver sin concentrarme en los gritos, me di cuenta que

Gabriela había ejecutado al policía corrupto, haciendo justicia con sus propias manos. Salimos corriendo del local y nos subimos a la moto de Gabriela y nos escapamos de la escena de un ajuste de cuentas entre policías. Estacionamos en un viejo mercado, Gabriela me dijo que tuvo que matar a Robocop Quechua porque él era sobrino del comandante de policía de la ciudad y quedaría con inmunidad policiaca por mucho tiempo, violando y asesinando niñas como Pamela. Le di la gracias por su ayuda y jure no contar a nadie sobre su acto de justicia personal, en cierto modo aunque no me gustaban los métodos sangrientos de Gabriela Kevlar comprendí que sólo mataba criminales y con el tiempo me dí cuenta que nunca inocentes o dementes.

## **CAPITULO 9**

Quemamos la casa del amigo de Ramiro que había filmado el asesinato y violación de Pamela en una película snuff de la categoría de pornografía infantil. El criminal estaba colgado del árbol de manzanas del patio. Gabriela lo había obligado a subirse a un toco y colocarse una cuerda sobre el cuello. Después pateo el toco y el criminal pataleaba gimiendo de dolor. Presencie su muerte sin provocarla. Era sólo un testigo mudo de la justicia sanguinaria de Gabriela. Nunca le pregunte si tenía marido o hijos. En el interior de la casa del pedófilo había vestidos de decenas de niñas colocados en las paredes con sus nombres y apellidos. Eran sus trofeos, pensé que era su justo castigo morir ahorcado. Gabriela me pidió que me marchara a dormir, me dijo que había utilizado sus contactos en el servicio de inteligencia para que me den otro departamento con más seguridad, le pregunte que pasaría con mi apartamento. Ella me dijo que las evidencias sobre el asesinato de Ramiro habían sido borradas totalmente por sus amigos del servicio de inteligencia, que no me preocupara, que nadie sabría sobre este crimen, si yo no contaba nunca lo sucedido a nadie. Admití que ella tenía mucha razón y pensé que lo mejor era callar, el silencio es oro, me dije interiormente.

## CAPITULO 10

Habían descubierto aquel fin de semana otro cadáver en una habitación de motel. La víctima era una mujer de piel blanca con un tatuaje de Scarface en la espalda totalmente idéntico al de la mujer asesinada en el motel de la Perez Velasco. Como siempre, no había testigos todos los posibles habían sido asesinados. Gabriela me dijo al oído que no estaba muy segura pero estaba casi totalmente convencida que había un asesino en serie en La Paz al parecer tenía fascinación por la película de Brian de Palma con Al Pacino como Tony Montana. Me pidió que encontrara un nuevo informante que la ayudara a descubrir al llamado "Tatuador de la silueta de Tony Montana", como lo había bautizado un periodista de crónica roja del periódico "Dí buen día a Bolivia". Gabriela se sentó en un banquillo de una plaza desierta, me dijo que llamara a un restaurante de comida china y pidiera pollo al spiedo con tallarines chinos y arroz con salsa agri dulce. Pedí y después estábamos sentados en el banquillo comiendo comida china con tenedores de madera, me contó sobre su vida solitaria, que el papel de ángel vengador no era muy gratificante en el mundo sentimental, me dijo que siempre quiso tener un niño y una niña, dejar de patrullar las calles violentas. Preocuparse más por su bienestar y olvidarse de cada día sucedían crímenes en Bolivia, dejar de pensar en asuntos policíacos por un buen tiempo. Me dijo indirectamente que cuando encuentre al asesino serial que usaba tatuajes de Scarface como marca distintiva de sus crímenes se daría unas merecidas vacaciones en Acapulco.

Me pidió que guardara un secreto. Ella había sido violada cuando tenía 14 años por eso después de vivir bajo tratamiento psiquiátrico y terapias emocionales, decidió utilizar el rencor que guardaba su alma en servicio de la sociedad, por eso se convirtió en una mujer policía, para acabar con la escoria de La Paz apretando el gatillo. Me di cuenta que ella era una asesina en serie también, que sus frecuentes ejecuciones eran solo actos de asesinato serial, pero pensé que era una persona con corazón de oro, porque en el fondo solo mataba basura mas despiadada que ella. Gente que se merecía la muerte, me preguntaba quien ganaría en el próximo combate. Gabriela Klevar estaba enfrentándose a un espejo de su alma, a un ser que era similar a ella en pensamientos y actos pero que dañaba personas inocentes. Me contó que su tío se dio cuenta que era una psicópata porque había estudiado psiquiatría en Estados Unidos y entrevistado a muchos. Su tío podía ver en el lenguaje

corporal evidencia sobre el pensamiento humano, fue por eso que sabía sobre su violación. La entrenó para que sea la perfecta maquina de matar y le dio una regla que siempre respetaría: jamás matar personas inocentes, sólo cabrones que se merecen la hoguera.

## **CAPITULO 11**

Los secuestradores de Agatha Davis Ayala me enviaron una caja con el corazón de la muchacha. Sentí rabia. Me había encargado que reciban su dinero y ellos no habían cumplido con el trato. Habían asesinado a la hija del empresario mas rico en la industria del cemento boliviano, al parecer era el único crimen que se quedaría sin castigo, eso fue lo que pensé cuando recibí el corazón de la joven reina de belleza. Diez horas después encontraron su cadáver desnudo en un basural ubicado en una zona periférica de La Paz. Encendí un cigarrillo y pensé que realmente Gabriela Kevlar tenía razón cuando torturaba a los criminales despiadados como estos hijos de puta que habían recibido su dinero y sin embargo se dieron el lujo de matar a su rehén. El forense me dijo que había señales evidentes de múltiples violaciones en la vagina de la muerta. Salí decepcionado por el sistema, un mundo violento castigado injustamente por la maldad de cabrones que no tenían más cosas importantes en su vida que hacer, que estar asesinando mujeres, golpeando ancianos o violando niñas.

Llame por teléfono a Angelina Persia. La cite a comer un helado en el centro de la ciudad. Me dijo que ahora trabajaba como secretaria en un bufete de un primo que era abogado, la felicite y le pedí que se cuidara, que dejara de confiar en desconocidos, ella me dijo si podía confiar en mí. Le respondí:

- No confíes ni en tu sombra en las calles.

## **CAPITULO 12**

El cadáver de Gabriela Kevlar fue encontrado en una sucia calle de la zona del Gran Poder. Tenía tatuado en la espalda la misma imagen de Scarface sucedidos en los anteriores crímenes. Estaba almorzando en mi restaurant favorito, el de comida taiandesa, cuando recibí una llamada en mi celular, conteste, era el hermano de Gabriela que me pedía que

vaya a la morgue. Su hermano también era policía, aunque el era sargento, le pregunte que había sucedido. Me dijo que era mejor que yo mismo lo viera con mis propios ojos. No termine de comer mi comida y deja un billete de cien bolivianos debajo del plato. Salí corriendo y me subí nervioso a mi Volvo. Conducía pensando en que había sucedido. Lo primero que se me vino a la cabeza era que habían asesinado a Angelina Persia. Me preparé para ver su cadáver sobre una mesa de metal. Fumaba mientras oía una canción de Los fabulosos cadillacs en el CD-Player de mi auto. Llegue a mi trabajo curioso por lo que intentaba decirme el hermano de Gabriela, me pidieron que vaya a la morgue, allí me esperaban varios de mis colegas. Me señalaron una mesilla de metal, levante la sábana del rostro de la persona fallecida y mire con asombro y decepción que era mi jefa la que había muerto. Grite y mis colegas me agarraron de mis brazos, cuando en mi shock dije que mataría al que la asesino. Julián Kevlar se me acercó y me dio una sonora bofetada en la mejilla derecha.

- A Gabriela no le hubiese gustado esta actitud infantil que demuestras ahora. Ella te hubiese dicho que callaras el dolor y lloraras en silencio ante el cuerpo de una amazona caída en la batalla diaria de la vida. Dijo Julián llorando.

- Encontraron al culpable de su muerte?

- Gabriela descubrió que había un joven que se dedicaba a realizar tatuajes con la imagen de Scarface en Sopocachi. Ese joven se llamaba Enrique Rocha de la Habana. Él era el asesino serial que la policía buscaba,. Elegía a sus víctimas cuidadosamente, las llevaba a su local y les hacía el tatuaje de Scarface antes de matarlas. No te diste cuenta en el detalle que el obligaba a sus víctimas a teñirse el cabello rubio, lo hacía para imaginar que estaba al lado de la amante del jefe de Tony Montana en la película, que se convierte en su esposa después de que Montana ejecuta a su jefe por planear su muerte contratando sicarios. Gabriela mató en defensa propia a Enrique Rocha de la Habana y recibió una puñalada que produjo en ella una hemorragia mortal, encontramos su cadáver al lado de el cuerpo de Enrique y dentro de sus bolsillos estaba una micro cámara que grabó la confesión del tatuador sobre sus anteriores crímenes. Se acabó la pesadilla.

- Cumplió su promesa.

- De qué hablas Victorio Bacarreza Silviera?

- De cosas que solo los policías como Gabriela Kevlar pueden entender en este mundo.

- Serás destinado a Pando. Allí te encargarás de combatir el narcotráfico, sólo espero que sepas cuidar tu espalda y aprendas lo que Gabriela siempre le decía a cada uno de sus colegas de rondas nocturnas.

- Si se lo que me quieres decir, Julián, que no hay mejor amigo en el mundo que el revolver que se usa en la vida policiaca.

Ahora tengo 40 años y todavía recuerdo como si fuese ayer la tarde que ví el cadáver de Gabriela en la morgue. Había realizado su justicia, ahora se a que se refería con sus vacaciones en Acapulco. Me intentaba decir que ella sabía que no regresaría con vida de su enfrentamiento con Enrique. Descubrí varios años después de su muerte, que ella sabía sobre la identidad del asesino semanas antes de que ejecutara a Robocop Quechua delante de mis ojos, comprendí que había decidido esa misión suicida por voluntad propia. Estaba tan cansada de la muerte que había decidido darse unas vacaciones en la morgue, donde había un cuadro de una playa con las letras en Arial Black que decían: "Qué lindo es morir en las playas de Acapulco".

FIN